

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

“UN LATINOAMERICANO EN PARÍS, *LA VIDA EXAGERADA DE MARTÍN ROMAÑA* DE ALFREDO BRYCE ECHENIQUE”

TESINA

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADA EN ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS PRESENTA:**

CECILIA AVILA BECERRIL

ASESOR DEL PROYECTO: DRA. LILIANA WEINBERG MARCHEVSKY

Ciudad Universitaria, abril de 2007



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A la memoria de mi papá,

A mi mamá,

A Andrea por creer en mí y por presentarme a Bryce,

A Cecilia Rejón por ser mi amiga.

AGRADECIMIENTOS

Gracias al Dr. Guillermo Hurtado y a Manola Rius del Instituto de Investigaciones Filosóficas, porque sin su apoyo este trabajo no hubiera sido posible; a la División de Educación Continua de la Facultad de Filosofía y Letras, que con su Programa de Apoyo a la Titulación hicieron que regresara a terminar la licenciatura; a la Dra. Liliana Weinberg, por su tiempo, su disposición y sus atinados comentarios; al coordinador del Colegio de Estudios Latinoamericanos, Lic. José Luis Avila, y a Roberto Machuca, por guiarme en el camino de los trámites; a Sarayd Luna, Miguel de la Vega y a José Galindo porque hemos compartido muy buenos momentos, por sus porras y por estar conmigo en los tiempos difíciles.

ÍNDICE

1.- INTRODUCCIÓN, 2

2.- Algunos datos biográficos de Alfredo Bryce Echenique,6

2.1.- Bibliografía, 15

2.2.- Premios y reconocimientos, 16

3.- *La vida exagerada de Martín Romaña*, 18

3.1.- Análisis literario, 21

3.1.1.- Narrador, 21

3.1.2.- Personajes, 21

3.1.3.- Espacio, 21

3.1.4.- Tiempo, 22

3.1.5.- Similitudes entre la novela picaresca y *La vida exagerada...*, 22

3.1.6.- Estilo, 25

3.1.7.- Intertextualidad, 26

3.2.- Primera parte.- Martín Romaña llega a París, 28

3.3.- Segunda parte.- La importancia simbólica de París para los latinoamericanos, 33

3.3.1.- París, lugar de origen de América Latina, 33

3.3.2.- Para ser escritor hay que viajar a París, 35

3.3.3.- Ciudades reales y ciudades literarias, 40

3.3.4.- París y el Movimiento de Mayo de 1968 en *La vida exagerada...*, 43

3.4.- Tercera parte.- El amor acaba. Martín e Inés se separan, 49

3.5.- Epílogo.-, 50

4.- Conclusiones, 51

5.- Bibliografía, 55

1.- Introducción

En este trabajo me propongo acercarme a uno de los escritores vivos contemporáneos más importantes de las letras latinoamericanas: Alfredo Bryce Echenique, (Perú,1939). Bryce Echenique ha sido un autor poco estudiado en el Colegio de Estudios Latinoamericanos, quizá debido a que en diferentes ocasiones ha demostrado tener una postura política ambigua y por formar parte de una generación de escritores que partieron de su país natal (Perú), para hacer su carrera literaria en Europa, por lo que mucho tiempo se dijo que su trabajo estaba lejos de estar comprometido con la realidad peruana y latinoamericana. Ante el “compromiso” de la literatura, Bryce ha sido un crítico corrosivo, una voz disonante de lo “políticamente correcto”. En este trabajo, más allá de criticar la posición política de Bryce y su compromiso con la realidad latinoamericana, nos interesa conocer, por medio de su obra, la concepción que tiene acerca de esta realidad que no debe ser única pues es un autor reconocido mundialmente, traducido a varios idiomas, acreedor a premios internacionales y leído por muchas personas. Nos interesa destacar que Alfredo Bryce Echenique es uno de los primeros escritores latinoamericanos que abandona los temas tradicionales (la explotación de los trabajadores de las minas, los indígenas explotados y maltratados, etc.) y la solemnidad para abordar la problemática latinoamericana. El humor es uno de los recursos principales utilizados por este autor. Con este recurso nos presenta situaciones dramáticas que como el mismo Bryce dice “duelen menos” cuando se miran desde la perspectiva humorística.

Uno de los temas recurrentes en la obra de Alfredo Bryce Echenique es precisamente el de los latinoamericanos que por diferentes razones se han tenido que ir a vivir a Europa. Varias de sus novelas se desarrollan en ciudades de países europeos como Francia, España e Italia. En ellas conocemos a personajes, casi siempre peruanos, que abandonan su país y pasan por una serie de obstáculos para acostumbrarse a una nueva vida que implica demasiados cambios. Bryce refleja la difícil vida del inmigrante que, con el paso del tiempo, deja de sentirse parte de su lugar de origen sin llegar a sentirse incorporado a su nuevo lugar de residencia.

La vida exagerada de Martín Romaña (Anagrama, 1981) es la novela que hemos escogido para analizar en este trabajo, en ella encontramos al típico personaje desarraigado del siglo XX que siempre anhela la tierra abandonada. Martín Romaña, personaje principal de la novela, viaja a París para convertirse en escritor. Romaña idealiza la ciudad francesa a partir de la lectura de la novela de Hemingway, *París era una fiesta* (1964). La novela de Hemingway y el trabajo de otros autores como James Joyce favorecieron la creación del mito de la Ciudad Luz que ha enceguecido durante muchos años a los latinoamericanos. En *La vida exagerada...* uno de los objetivos de Bryce es derribar el mito de la ciudad gala mostrando de ella su lado menos glamoroso. La época en la que Bryce ambienta su novela son los años sesenta, particularmente los años del Movimiento estudiantil de Mayo de 1968, periodo en el que América Latina estaba de moda en Europa gracias al triunfo de la Revolución Cubana. Bryce exhibe en la novela las contradicciones de los jóvenes latinoamericanos que

radican en París que de la noche a la mañana se convirtieron en militantes de izquierda. Estos son los temas de la novela que nos interesa profundizar.

En la primera parte de este trabajo presentamos algunos datos biográficos de Alfredo Bryce Echenique, no lo hacemos de manera exhaustiva, pues él mismo se ha encargado de contarnos parte de su vida en dos de sus libros: *Permiso para vivir. Antimemorias I* (Anagrama, 1998) y *Permiso para sentir. Antimemorias II* (Planeta, 2005). Recuperamos los datos de su biografía que consideramos tuvieron algún impacto en su carrera literaria.

La segunda parte la dedicamos al análisis de la novela *La vida exagerada...* Primero haremos un análisis literario, muy breve, destacando los elementos que toda obra literaria debe tener como: narrador, tiempo, espacio, personajes, etc. De cada uno de estos elementos se podría hacer una tesis, sin embargo en este trabajo no es nuestro objetivo analizar cada uno de ellos de manera exhaustiva. Para este breve estudio utilizamos de guía los elementos para el análisis del cuento que Lauro Zavala enumera en su *Cartografía Didáctica* y el *Diccionario de términos literarios* de Demetrio Estébanez Calderón. Posteriormente hacemos un recorrido anecdótico de las tres partes en las que está dividida la novela. Nos detenemos en la segunda parte para mostrar la importancia simbólica que tiene París para América Latina hasta convertirla en mito, buscamos cómo se refleja esto en la novela para descubrir cómo Bryce Echenique derriba el mito. Nos apoyamos en la bibliografía que aborda el tema de París como ciudad centro, punto de llegada obligado para los artistas sobre todo en la década de los años sesenta. Hacemos un recorrido histórico por los

diferentes momentos en los que la Ciudad Luz ha sido importante para América Latina. Desde el panlatinismo que dio origen al término América Latina pasando por la importancia que tuvo la revolución francesa en los movimientos de independencia latinoamericanos, hasta llegar al momento en que París se convirtió en capital cultural. En este mismo punto destacamos cómo es que Martín Romaña vivió los acontecimientos políticos de Mayo de 1968 en la Ciudad Luz.

Terminamos el recorrido en la tercera y última parte de la novela en la que el tema principal es la separación de Martín Romaña y su esposa Inés por lo que no nos interesa, en esta ocasión, revisarla a profundidad.

Este trabajo es una breve muestra del análisis sobre una de las novelas de Bryce Echenique considerada por los críticos como la más importante de América Latina después del llamado *boom* de la literatura latinoamericana. Dejamos abierta la posibilidad de regresar a esta misma novela, o a otras del mismo autor, que por fortuna son muchas, con la intención de profundizar en el análisis en trabajos posteriores.

2.- Algunos datos biográficos de Alfredo Bryce Echenique

Es difícil redactar la biografía de una persona que aún vive. El grado de dificultad aumenta si la persona es un escritor conocido en el mundo de la literatura y está presente en las páginas culturales de los principales diarios de América Latina y Europa, concede entrevistas, participa en ferias y presentaciones de libros, congresos, etc. Además, Alfredo Bryce Echenique ha publicado dos libros en los que narra su vida de manera desordenada. En noviembre de 2005 apareció *Permiso para sentir* (Planeta, 2005) la segunda parte de sus *Antimemorias*, cuya primera parte se titula *Permiso para vivir* (Anagrama, 2003). Los datos biográficos que aquí presentamos se han extraído de las lecturas de sus volúmenes de *Antimemorias* y de algunos artículos periodísticos. Esta es una aproximación a la vida del autor para que quien no lo conozca se acerque a él y quien ya lo conoce confirme sus conocimientos. Resaltamos los datos que a nuestro parecer son más importantes y aquellos que han influido en la carrera literaria de Bryce.

Alfredo Marcelo Bryce Echenique nació en Lima, Perú, el 19 de febrero (día de San Marcelo), de 1939, en el seno de una familia perteneciente a la oligarquía peruana. En su árbol genealógico aparecen nombres de importantes personajes, desde virreyes hasta presidentes de la República, como José Rufino Echenique, quien gobernó Perú de 1851 a 1855.¹

Durante los años cuarenta, que corresponden a su infancia, Perú empezó a vivir importantes cambios sociales. La industrialización, el crecimiento de las

¹ José Rufino Echenique.- Militar y político peruano. Participó en la lucha por la independencia (1821) y ganó las elecciones presidenciales de 1851. Depuesto en 1855 por una revolución liberal. *Breve historia*

ciudades y la migración masiva hacia éstas, entre otros factores, propiciaron la organización política de las clases trabajadoras.² Este proceso marcaría el desarrollo del joven Bryce, quien observó cómo las instituciones que favorecían a los trabajadores atacaban duramente a su familia, como la Alianza Popular Revolucionario Americana (APRA), partido político liderado por Raúl Haya de la Torre, quienes llamaban despectivamente a su abuelo "el último Echenique", para apoyar el argumento de que con esa generación terminaba la oligarquía. El partido construyó al lado del hogar de los Echenique la llamada Casa del Pueblo, para desconcierto del decano de la familia, quien terminó su vida confesándole a su nieto que había construido su fortuna a base de injusticia.³

Realizó sus estudios de primaria y secundaria en colegios privados regidos por monjas norteamericanas y profesores ingleses. De pequeño odiaba los libros infantiles y las tiras cómicas; su pasatiempo favorito era tirarse en la cama e inventar historias cuyos protagonistas eran sus compañeros de clase. A los quince años lee su primer libro: *La vida de don Quijote y Sancho*, de Miguel de Unamuno y desde ese momento se convierte en un ferviente lector.

Su padre, altamente conservador y admirador de la cultura anglosajona, dedicado a trabajar en un importante banco de Lima, influye de manera directa en su formación profesional. Aparentemente resignado al escuchar la noticia de que Bryce quiere ser escritor, acepta que éste haga la solicitud y los exámenes para

contemporánea de Perú, México, Fondo de Cultura Económica, 1995.

² Julio Cotler, Perú: Estado oligárquico y reformismo militar en *América Latina, Historia de medio siglo, Volumen 1, América del Sur*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, 1988.

³ César Ferreira (editor), *Los mundos de Alfredo Bryce Echenique (textos críticos)*, Lima, Pontificia Universidad Católica de Perú, 1994.

estudiar literatura en la Universidad de Cambridge, Inglaterra. Era abril de 1957 y las clases en Cambridge comenzaban en septiembre. Para no perder el tiempo durante los seis meses que faltaban para que partiera a Inglaterra, su padre le sugirió que ingresara a la Universidad de San Marcos, en Lima, a la carrera de Derecho. Cuando llega el mes de septiembre, le niega el apoyo económico para partir a Inglaterra y Bryce se queda en Lima. En 1964 obtiene el diploma de abogado. De manera paralela estudia literatura en San Marcos. A Bryce Echenique nunca le interesó el derecho y las aburridas clases de esa carrera eran compensadas por los estudios de literatura que sí le gustaban. En San Marcos conoció a Mario Vargas Llosa, a quien recuerda "como un joven asistente de literatura exigentísimo y ejemplar".⁴ Además de acudir a sus clases en San Marcos, estudiaba idiomas por las tardes y hacía traducciones para el periódico peruano *La Prensa*.

En 1964, con la ayuda de su madre, a quien le hacía mucha ilusión tener un escritor en la familia, se marcha a Francia a estudiar literatura en la Universidad de La Sorbona. Ya en París, se dedica a relacionarse con todos los inmigrantes peruanos y latinoamericanos que vivían en esa ciudad. Julio Ramón Ribeyro y Mario Vargas Llosa, escritores peruanos, miembros de la llamada Generación del cincuenta, a quienes se les atribuye la modernización de las letras peruanas, acogen a Bryce Echenique y lo animan a escribir con el argumento de que "cualquier tema es bueno para la literatura". Sin embargo, no será en París donde Bryce escriba su primera obra. En 1965 parte a una pequeña ciudad italiana llamada Peruggia, donde termina su primer libro de cuentos que él

⁴ Alfredo Bryce Echenique, *Permiso para vivir*, Barcelona, Anagrama, 1998 p.309

titularía *El camino es así*. Regresa a París para enseñarles a sus colegas su manuscrito pero no puede hacerlo, ya que alguien lo sustrae del coche en el que se transportaba. Finalmente en 1968, después de reescribir y cambiar el título del libro a sugerencia de Julio Ramón Ribeyro, publica *Huerto cerrado*, volumen de cuentos que marcaría el inicio formal de la vida de escritor de Alfredo Bryce Echenique. Este primer manuscrito fue enviado por unos amigos de Bryce al concurso de literatura organizado por la Casa de las Américas en Cuba, donde obtiene Mención Honorífica y la publicación del libro en La Habana.

Con la idea de escribir un nuevo cuento, titulado *Las inquietudes de Julius*, que retratará la vida de la oligarquía peruana a través de la mirada de un niño, Bryce Echenique empieza a redactar la que se convertirá en su primera novela larga: *Un mundo para Julius*. Por este libro se le otorga el Premio Nacional de Literatura en el Perú. Era la década de los años setenta y en el país se habían dado importantes cambios políticos y económicos, como el golpe militar del general Juan Velasco Alvarado, la revolución peruana de 1968 y la reforma agraria de 1970. Para la crítica peruana, *Un mundo para Julius* describía la decadencia de la oligarquía. A la entrega del premio en Perú asiste la madre del escritor, quien se desmaya al escuchar al ministro de educación decir que entre el general Velasco, presidente de la República y Alfredo Bryce habían destruido a la oligarquía peruana⁵.

Alfredo Bryce Echenique vive el movimiento estudiantil de Mayo de 1968 en París. Durante esta época en Francia hay un gran auge de la cultura latinoamericana, simpatía por el triunfo de la Revolución Cubana y el Che

⁵ *Ibid.*, p. 52.

Guevara. Los estudiantes repudiaban la guerra de Estados Unidos contra Vietnam y el mundo polarizado se dividía entre los que eran de "derecha" y los que eran de "izquierda". Ésta es quizá una de las épocas en que más se ha cuestionado su posición política. Después de ser considerado, con su novela *Un mundo para Julius*, uno de los destructores de la oligarquía peruana, es criticado por no participar en el movimiento estudiantil. Bryce ha dicho varias veces que la política no le interesa y que no se toma muy en serio aquello de la novela comprometida. Considerado por su familia como alguien de "izquierda" y por los intelectuales como un oligarca en decadencia de "derecha", Bryce explica con una anécdota de su infancia esta manera de pertenecer a los dos bandos: "... porque ya nunca se repetirían aquellos años escolares en que, por ser todos amigos, en los partidos de fútbol se me permitía jugar en el primer tiempo en un equipo y el segundo en el otro. Me encantaba sentir esa sensación. Me encantaba sentir lo que sentía el otro, sentir lo suyo, ponerme en su lugar".⁶

En su nueva vida de escritor en París, ya no se le iba a permitir pertenecer a los dos equipos del partido. "En el mundo que me esperaba en adelante sólo se podía pertenecer a un equipo y para siempre".⁷ Mientras poetas, artistas e intelectuales peruanos como Mario Vargas Llosa, Julio Ramón Ribeyro, Germán Carnero, Federico Camino, Alfredo Ruiz Rosas y Pablo Paredes firmaban en París manifiestos a favor de las guerrillas latinoamericanas, Bryce Echenique prefería emborracharse en algún bar, estudiar literatura, leer a Proust e ir al cine o al teatro, actividades consideradas, en esos años, sospechosas, aristocratizantes

⁶ *Ibid.* p. 315.

⁷ *Ibid.* p. 329.

y decadentes⁸.

La mayoría de los escritores latinoamericanos, entre los que se encuentra Gabriel García Márquez, visitaban Cuba y conocían personalmente al comandante Fidel Castro; no era el caso de Alfredo Bryce Echenique, a quien habían incluido en una lista negra de escritores de derecha⁹. A finales de 1980, en una reunión informal, Bryce conoce a Roberto Fernández Retamar, presidente de la Casa de las Américas, y después de unas copas le pide por favor que lo invite a Cuba. Un año más tarde, cuando viajaba de Francia a Lima, recibe la invitación de Retamar para participar en el Primer Congreso Internacional por la Soberanía Cultural de los Pueblos a realizarse en La Habana. Bryce viajó a Cuba por primera vez en septiembre de 1981, cuando la gloria de la Revolución empezaba a decaer, y el escritor tuvo la sensación de haber llegado, una vez más, tarde a una época de la vida y pensó que las historias que él podría contar de su experiencia en La Habana a nadie le iban a interesar¹⁰.

Había llegado también demasiado tarde al famoso *boom* de la literatura latinoamericana. Para Bryce el *boom* fue un movimiento literario que no tomó en cuenta la calidad literaria de las obras latinoamericanas para ser publicadas. Para Bryce el auge de la literatura latinoamericana se debió primero a que América Latina estaba de moda en Europa, y segundo a la censura franquista. El editor español Carlos Barral decide buscar escritores que no fueran censurados como muchos de los propios españoles, y así dio a conocer a autores como Mario Vargas Llosa, Gabriel García Márquez y Carlos Fuentes, entre otros. No era la

⁸ *Ibid.*, p. 326.

⁹ *Ibid.*, p. 344.

primera vez que algunos de estos autores publicaban alguna novela pero sí fue una oportunidad para darse a conocer en Europa.

A pesar de que Bryce viaja a París para convertirse en escritor, no es en esa ciudad donde escribe sus novelas. Perseguido por el mito de que los escritores se dedican a la bohemia, beben alcohol, escriben cuando la musa de la inspiración los visita y se les puede saludar en su casa a cualquier hora del día, (pues pertenecen a la raza de los "hombres sin horario"), el escritor tenía que abandonar su departamento parisino durante el verano y marcharse a alguna pequeña ciudad europea donde encontraba la soledad necesaria para dedicarse a escribir a la hora que él siempre había preferido: las tardes. Esas mismas tardes que en París eran concebidas como la hora del café, de la copa o de la siesta, en el verano en Menorca o Málaga Bryce las transformaba en tardes de trabajo. Mario Vargas Llosa ya le había advertido que en París era muy difícil dedicarse a escribir; tras comprobar la advertencia, Bryce se muda a Montpellier, ciudad que no aparece en la ruta de los turistas. Es en Montpellier donde el escritor logra por primera vez en su vida ser un hombre con horario y empezar a trabajar justo después del almuerzo y no para de llenar cuartillas hasta cansarse.

La bibliografía de Alfredo Bryce Echenique es abundante. Ha escrito más de diez novelas, todas ellas de gran extensión, cuyos temas recurrentes son el amor, el desarraigo, los hispanoamericanos en Europa, la amistad, etc. Es un autor que ha cultivado casi todos los géneros literarios: ensayo, crónicas de viaje, artículos periodísticos y cuentos. Él mismo reconoce que escribe cuentos por disciplina, pues para él, el cuento es el género literario perfecto debido a su

¹⁰ *Ibid*, p. 350.

capacidad de síntesis, y si observamos la cantidad de páginas que tienen sus novelas nos damos cuenta de que le cuesta trabajo sintetizar. El humor es una de las características principales de su obra; éste le ayuda a soportar las cosas con menos amargura, con menos cólera o con menos temor. El humor es para él "Un paraguas o un pararrayos vital". Bryce Echenique tiene un estilo coloquial para escribir, al que ha llegado gracias a la influencia de escritores como Julio Cortázar y Manuel Puig, así como Julio Ramón Ribeyro y César Vallejo. Bryce reconoce tener una deuda enorme con el escritor argentino, Julio Cortázar pues es a él a quien le debe el humor y la libertad que se otorga a la hora de escribir.

Paralelamente a su actividad como escritor se ha desempeñado como profesor de literatura en diversas universidades, entre las que se encuentran las de Montpellier, Yale, Austin, Puerto Rico, etc. Después de veinte años de vivir en Francia, en ciudades como París y Montpellier, decide mudarse a España, donde deja por completo la actividad docente y se dedica únicamente a escribir. El comienzo de su vida en España, en la ciudad de Barcelona, está marcado por el robo de una de las maletas en la que además de dinero y recuerdos familiares Bryce cargaba con los originales de uno de sus libros. Era la segunda vez que en Europa le robaban un manuscrito, pero en esta ocasión el robo le afectó muchísimo y cayó en una terrible depresión de la que sólo pudo salir gracias a la ayuda de sus amigos que vivían en Barcelona como Carlos Barral (fundador de la editorial española Seix Barral) y su esposa Ivonne.¹¹

Como todo amante de la literatura, Bryce Echenique tiene una lista de sus diez libros favoritos, y en ella no figura ningún escritor vivo. Para él, el verdadero

¹¹ *Ibidem*, p. 193.

lector busca libros de otros siglos, de otros países, de otros horizontes, pues: "...los problemas fundamentales de la condición humana son siempre los mismos en todas partes, por lo cual resulta verdaderamente apasionante ver qué soluciones reales se les ha encontrado".¹² Éstos son los títulos: *Don Quijote de la Mancha* (Cervantes), *Gargantúa y Pantagruel* (Rabelais), *Vida y opiniones del caballero Tristram Shandy* (Sterne), *La cartuja de Parma* (Stendhal), *En busca del tiempo perdido* (Proust), *Viaje al fondo de la noche* (Céline), *Bajo el volcán* (Malcolm Lowry), *Obra completa* (Francisco de Quevedo), *Cuentos completos* (Hemingway), *Obra poética completa* (César Vallejo).

En cada una de las ciudades que ha vivido, Bryce ha sabido cultivar la amistad. Su mapa afectivo es que el que rige ahora el rumbo de su viajes; sólo regresa a los lugares donde tiene un amigo que visitar. Entre sus amigos figuran algunos escritores que ya murieron pero de quienes guarda recuerdos muy gratos; tal es el caso de Juan Rulfo, al que tuvo la oportunidad de conocer en París. En México conoció a Augusto Monterroso, el escritor más chiquito que sus ojos hayan podido ver.

En 1999, después de treinta años de vivir en Europa, decide regresar a Perú con el proyecto de iniciar una nueva vida en su país natal, pero el ambiente "hostil e irrespirable" en que vivía el país hizo que su plan se derrumbara. En su país natal fue víctima de una paliza y de secuestro después de haber rechazado una condecoración que quiso otorgarle el ex presidente Alberto Fujimori.

Recibe el Premio Planeta de novela en el año 2002 por su novela *El huerto de mi amada*. Desde entonces, pasa sus días entre Lima y Barcelona. En la

¹² *Ibidem*, p. 105.

segunda parte de su libro *Permiso para sentir, Antimemorias II*, publicado en septiembre de 2005, recuerda todos los viajes que hizo a Perú desde que partió por primera vez a Europa en 1964.

Bryce fue así, paradójicamente, alguien que, procedente del sector hegemónico de la oligarquía peruana, resultó marginal respecto de los bohemios latinoamericanos marginados de París.

2.1.- Bibliografía de Alfredo Bryce Echenique

NOVELAS

El huerto de mi amada, Planeta, 2002.

La amigdalitis de Tarzán, Alfaguara, 1999.

Reo de nocturnidad, Anagrama, 1997.

No me esperen en abril, Anagrama, 1995.

Dos señoras conversan, Plaza y Janés, 1990.

La última mudanza de Felipe Carrillo, Diana literatura, 1988.

El hombre que hablaba de Octavia de Cádiz, Anagrama, 1985.

La vida exagerada de Martín Romaña, Anagrama, 1981.

Tantas veces Pedro, Anagrama, 1977.

Un mundo para Julius, Argos Vergara, 1970.

CRÓNICAS Y MEMORIAS

Permiso para sentir, (*Antimemorias II*), Anagrama, 2005.

Crónicas perdidas, Anagrama, 2002.

A trancas y barrancas, Anagrama, 1996.

Para que duela menos, Espasa Calpe, 1995. Introducción Juan Ángel Juristo.

Permiso para vivir, (Antimemorias I), Anagrama, 1993

Crónicas personales, 1988.

A vuelo de buen cubero y otras crónicas, 1977.

CUENTOS

Guía triste de París, Alfaguara, 1999.

Cuentos completos, Alfaguara, 1995.

Goig, 1987.

Magdalena peruana y otros cuentos, 1986.

La felicidad, ja, ja, 1974

Huerto Cerrado, 1968.

2.2.- Premios y reconocimientos

Además de las becas otorgadas (Gobierno francés, 1964-1965, Instituto Goethe de Alemania, 1966 y Fundación Guggenheim de Nueva York, 1975), Alfredo Bryce Echenique ha recibido los siguientes premios:

- Premio Nacional de Literatura "Ricardo Palma", Lima; Perú, 1972.
- Premio "Passion", otorgado por los librereros de Francia a la mejor novela del año, París, 1984.
- En 1986 fue nombrado "Caballero de las Artes y las Letras de Francia" por el Ministerio de Cultura de Francia.
- En 1987, bajo el nombre de "Semana de autor" recibió el homenaje del Instituto de Cooperación Iberoamericana en Madrid.
- En 1990 recibió en Lima un reconocimiento a su trayectoria internacional de manos del Presidente de la Unión de Ciudades Capitales Iberoamericanas. Este mismo año recibió en Perú la medalla Cívica de la

Ciudad de Lima.

- En 1993 le entregaron el título de Comendador de la Orden de Isabel la Católica, otorgada por el rey de España.
- En 1995 fue ascendido a "Oficial de las Artes y las Letras de Francia" por el Gobierno de ese país.
- En 1997 recibió el Premio Internacional de la Paz Dag Hammarskjold, en Madrid.
- En 1998 obtuvo el Premio Nacional de Narrativa de España.
- En 2002 gana el Premio Grinzane Cavour (narrativa extranjera/Italia) por su novela *La amigdalitis de Tarzán*. Ese mismo año gana el Premio Planeta de Novela por *El huerto de mi amada*.

3.- La vida exagerada de Martín Romaña

La vida exagerada de Martín Romaña, tercera novela de Alfredo Bryce Echenique, se publicó en 1981; forma parte de un díptico que lleva por título, *Cuaderno de navegación en un sillón Voltaire*. Es el cuaderno azul que luego necesitará uno rojo: *El hombre que hablaba de Octavia de Cádiz*. En *La vida exagerada de Martín Romaña*, Bryce Echenique ubica sus personajes en un nuevo escenario, universal, cosmopolita y deja atrás el paisaje peruano. La universalidad de los personajes de Bryce se percibe por primera vez en su novela anterior: *La pasión según San Pedro Balbuena, que fue tantas veces Pedro y que nunca pudo negar a nadie*; título cuya excesiva extensión hizo que los editores decidieran dejarlo como: *Tantas veces Pedro*. En esta novela, Pedro Balbuena es un peruano neurótico, enamorado, mitómano, irónico, que, al igual que Martín Romaña, decide viajar a París para convertirse en escritor. Balbuena vive en diferentes ciudades de Estados Unidos y Europa; sin embargo, ni él ni Martín Romaña dejan de ser peruanos, lo cual constituye el punto de partida de una nueva problemática de desarraigo, incomunicación, soledad e identidad cultural. Ambas novelas son auténticamente peruanas, pero con un aire universal.

La vida exagerada de Martín Romaña es considerada por la crítica como una de las obras más importantes del *postboom* literario, tanto en el Perú como en el resto de Hispanoamérica y su protagonista, Martín Romaña, es también considerado como el personaje más memorable de los libros de Bryce. La novela narra el modo en que un joven de la aristocracia peruana (un “señorito”) decide ser escritor y dejar Lima para viajar a París y así lograr su objetivo. A lo largo de

la novela Bryce relata las peripecias parisinas del joven aspirante a escritor, quien consigna sus experiencias en un *Cuaderno azul*. Así, se van entretejiendo innumerables historias secundarias y personajes, siempre con una buena dosis de humor.

La novela consta de tres partes y un epílogo. En la primera, Martín Romaña narra su vida estudiantil en La Sorbona y las relaciones que entabla tanto con estudiantes hispanoamericanos como franceses. En la segunda parte, describe la situación política y social que se vivió en París durante el Movimiento Estudiantil de Mayo de 1968 y cómo afecta este movimiento a su relación amorosa con su novia Inés. La tercera parte trata sobre el rompimiento con Inés y de cómo vive los acontecimientos más exagerados de su vida. En el epílogo, Martín Romaña se presenta totalmente reconstruido y modernizado.

Para el crítico literario peruano Antonio Cornejo Polar, tres son las principales experiencias rescatadas por el narrador: el amor, la política y la literatura, todas condicionadas por el contorno europeo, especialmente parisino, siempre relatadas con humor.

A estas características, Julio Ramón Ribeyro suma otros rasgos de la novela que considera los más sobresalientes ¹:

- El carácter ambulatorio de la narración: recuento de un recorrido en un doble plano: un viaje a través de la memoria de Martín Romaña y un viaje de Martín Romaña por las tierras de Europa. Movilidad que acentúa el carácter aventurero

¹ Julio Ramón Ribeyro, "Habemus genio" en César Ferreira (editor), *Los mundos de Alfredo Bryce Echenique. Textos críticos*, Lima, Pontificia Universidad Católica de Perú, 1994, págs. 191-193.

de la novela y sugiere interesantes correlaciones con la novela picaresca del Siglo de Oro español.

- El tono confesional y expiatorio del libro que permite al autor exorcizar sus fantasmas y neutralizar sus traumas infantiles y juveniles.
- La demolición del mito París- Ciudad Luz.
- La sátira fulminante de los estudiantes peruanos y latinoamericanos de París durante el Movimiento Estudiantil de Mayo de 1968.
- La tierna y dolorosa historia de un amor fracasado.
- Bryce demuestra que se puede escribir una gran novela peruana y latinoamericana sin recurrir a los temas y lugares comunes (los indígenas, el realismo mágico, los dictadores antropófagos, etc.).
- La invención de un estilo de escritura, esto es, aquello que Ribeyro llama: “el milagroso salto de la conversación a la escritura. Escuchamos la voz de Bryce sentado en un sillón Voltaire contándonos la exagerada vida de su *alter ego*”.

Coincidimos con Ribeyro y con Cornejo Polar en que éstos son los temas más sobresalientes de la novela de Bryce. Nos interesa profundizar, (pues creemos que Bryce Echenique escribió la novela con esa intención) en la demolición del mito de París y en la sátira de los estudiantes peruanos y latinoamericanos de París durante el Movimiento Estudiantil del 68.

3.1.- Análisis literario

3.1.1.- Narrador

Narrada en primera persona, Martín Romaña es el narrador - personaje que relata en presente, (los años setenta) sentado en un sillón Voltaire, en un departamento en París, las experiencias que vivió en el pasado (la década de los años sesenta). De la vida de otros personajes sólo conocemos lo que Romaña nos cuenta, entran y salen de la historia a capricho del narrador, dejamos de saber de sus vidas cuando ya no tienen una relación directa con el personaje - narrador.

3.1.2.- Personajes

El personaje principal de la novela es un antihéroe, Martín Romaña, quien porta las señas del propio autor, de tal modo que resulta (aunque Bryce Echenique lo niega) en buena medida autobiográfica. La novela está escrita en primera persona, y conocemos a otros personajes que acompañan a Romaña durante la historia pero que no tienen voz propia, en muy pocas ocasiones entablan un diálogo con él y cuando lo hacen es Romaña el que nos da cuenta de ello. Los principales personajes son: Martín Romaña y su novia Inés. Todos los demás personajes son incidentales.

3.1.3.- Espacio

La acción transcurre en la ciudad de París. A lo largo de la novela Martín Romaña recorre diferentes ciudades en Italia y España, pero siempre regresa a la Ciudad Luz y es en ella donde termina la novela. Bryce Echenique hace énfasis en la importancia simbólica que para los latinoamericanos ha tenido la ciudad de París, hasta convertirla en un mito, que él se propone derribar

mostrando las dificultades por las que tiene que atravesar un inmigrante latinoamericano para poder sobrevivir en esa ciudad. Bryce se da a la tarea de mostrar el lado menos glamoroso de París.

3.1.4.- Tiempo

La novela se ubica en la década de los años sesenta, pero la narración se organiza retrospectivamente, ya que empieza en el año 1978, año en que Martín Romaña entra en una “crisis positiva” y decide hacer una evocación de sus experiencias vividas durante los años sesenta, desde su llegada a París pasando por los acontecimientos políticos de Mayo de 1968, hasta la separación de su esposa Inés, con la única intención de realizar “...un esforzado ejercicio de interpretación, entendimiento y cariño multidireccional, del tipo *a ver qué ha pasado aquí*”. El recorrido que hace por sus recuerdos, a través de su memoria, no sigue un orden cronológico; salta de uno a otro recuerdo sin seguir una línea de tiempo. El orden escogido es pues el de la memoria o evocación.

3.1.5.- Similitudes entre la novela picaresca y *La vida exagerada...*

¿Por qué Julio Ramón Ribeyro encuentra en la novela *La vida exagerada de Martín Romaña* “interesantes correlaciones con la novela picaresca del siglo de Oro español”? La picaresca es un tipo de novela que surge en España a mediados del siglo XVI. Entre las obras más representativas de este género literario se encuentran: *El Lazarillo de Tormes*, *Guzmán de Alfarache* y *Vida del Buscón don Pablos*. G. Sobejano ha definido como “picaresca a la ingeniosa relación, normalmente en primera persona de la vida y desventuras de un sujeto humilde, articulada según una estructura episódica y destinada a explicar un estado de deshonor (aceptado al final o bien superado) del cual aparecen como

determinantes la condición del mismo sujeto y las circunstancias sociales que a través de aquella estructura episódica, y en un lenguaje de incontenible locuacidad crítica, son normalmente satirizados “ (1972).²

Los rasgos de la novela picaresca, de acuerdo con Demetrio Estébanez Calderón son los siguientes:

- Es un relato autobiográfico, escrito en primera persona.
- Es un relato articulado de las experiencias personales vividas por el protagonista en los diversos episodios de servicio a distintos amos. Al final de la novela, el pícaro sufre una transformación interior, y en esto radica la novedad y modernidad de este personaje en contraste con el héroe de relatos épicos o caballerescos anteriores, no modificado ni modelado por sus aventuras.
- Es un relato convergente en el que los diferentes sucesos y episodios están concebidos y subordinados a un proyecto final: explicar el estado de deshonor en el que vive el personaje al terminar la narración. Dicho estado es fruto de una genealogía no deseada, que ha determinado la personalidad del protagonista desde su nacimiento, y de unas circunstancias sociales que él, conscientemente, satiriza con lenguaje mordaz y cinismo desvergonzado.
- Es un relato retrospectivo en el que se da noticia del personaje desde la infancia hasta el momento en que se realiza la narración. El narrador escribe desde un presente de pícaro adulto sobre un pasado: genealogía deshonrosa, servicio a diversos amos, estado actual desde el que se escribe el relato.³

² Demetrio Estébanez Calderón, *Diccionario de términos literarios*, Madrid, Alianza Editorial, 1996.

³ Idem

La novela de Alfredo Bryce Echenique es, al igual que la picaresca, un relato autobiográfico, narrado en primera persona. Martín Romaña es el personaje - narrador que nos contará su vida pasada. El relato comienza en el año en que Romaña entró en crisis: 1978.

Aunque Martín Romaña no es el personaje del pícaro que relata las experiencias vividas al servicio de diferentes amos, sí nos narra sus experiencias personales. Romaña es un peruano que emigra a París para convertirse en escritor y en su relato describe las experiencias que ha vivido desde su llegada a la Ciudad Luz, su relación con Inés, su boda y, al final, la separación. Todo aderezado con los acontecimientos políticos vividos en París durante Mayo de 1968. Como el pícaro, al final de la novela Romaña sufre una transformación interior que le permite superar algunas de las experiencias negativas vividas, como la separación de su esposa, y volver a enamorarse.

El relato es, al igual que el de la picaresca, convergente. Los diferentes sucesos y episodios de la novela están concebidos para, al final, explicar el estado, si no de deshonor, sí de crisis, en el que se encuentra Martín Romaña, estado al que él mismo llama "de crisis positiva". Sin embargo, a diferencia de la novela picaresca, sabemos muy poco de la infancia de Romaña y de su genealogía. Conocemos muy poco acerca de sus padres; su padre es un reconocido banquero en el Perú y su madre una mujer aficionada a la lectura de Proust, no sabemos si tiene hermanos y en alguna ocasión menciona a una tía, pero ninguno de sus familiares es responsable del estado de crisis por el que atraviesa en el momento de iniciar el relato. Cuando Romaña llega a París su padre le envía una cantidad de dinero mensual para su manutención. El padre

fallece, se termina la subvención y Romaña comienza, al igual que el pícaro, a tener problemas económicos.

La vida exagerada de Martín Romaña está narrada de manera retrospectiva. A lo largo del relato conocemos algunos episodios de su infancia y de su adolescencia, aunque no profundiza en esas etapas de su vida.

3.1.6.- Estilo

Julio Ramón Ribeyro afirma que Alfredo Bryce Echenique inventó un nuevo estilo de escritura en *La vida exagerada...*, al que él llama el “milagroso salto de la conversación a la escritura”. Una de las características del estilo de escritura de Bryce es la digresión. Por digresión entendemos aquella figura retórica “consistente en la interrupción del tema o del hilo del discurso para introducir un aspecto que, a primera vista, parece no tener conexión con dicho tema, al que, no obstante, se vuelve al finalizar el inciso... Los tipos más frecuentes de digresión suelen ser las comparaciones, anécdotas, recuerdos y ejemplos en la oratoria y en la literatura didáctica. Las evocaciones, anticipaciones o prolepsis retrospectivas, intercalación de relatos metadieгéticos, son otras formas de digresión en la narrativa”.⁴

Como todo buen conversador, Martín Romaña comienza la plática con un tema, hace un recorrido por otros que, de una u otra manera, se relacionan, y termina en otro que aparentemente no tiene nada que ver con los demás. El recorrido que hace por sus recuerdos, a través de su memoria, no tiene un orden, ya que salta de uno a otro recuerdo sin seguir una línea de tiempo.

⁴ Ibidem

Otro rasgo característico del estilo de escritura de Bryce es el humor. El escritor Julio Ramón Ribeyro y el crítico Antonio Cornejo Polar coinciden en que el humor, no sólo en esta novela, sino en toda la obra de Bryce, es el más logrado de la literatura peruana. Cornejo Polar apunta que “Bryce demuestra en esta novela que el humor puede ser una forma de conocimiento del ser íntimo del hombre y de la realidad social. Como conocimiento no se agota en el regocijo: al contrario, lo que es la paradoja típica del gran humorismo, hace de él un instrumento de exploración con el que es posible recorrer la vida toda, incluyendo sus momentos de dolor y angustia.”⁵

3.1.7.- Intertextualidad

Este término es utilizado por una serie de críticos (M. Bajtin, J. Kristeva, A.J. Greimas, R. Barthes, G. Genette, entre otros.) “para referirse al hecho de la presencia, en un determinado texto, de expresiones, temas y rasgos estructurales, estilísticos, de género, etc, procedentes de otros textos, y que han sido incorporados a dicho texto en forma de citas, alusiones, imitaciones o recreaciones paródicas, etc”.⁶

La intertextualidad es una constante en la novela de Bryce Echenique. Las citas, alusiones y referencias a otras obras literarias aparecen en toda la novela. El personaje principal es un peruano que quiere ser escritor y bajo la influencia de la

⁵ Julio Ramón Ribeyro,, “Habemus genio” en César Ferreira (editor), *Los mundos de Alfredo Bryce Echenique. Textos críticos*, Perú, Pontificia Universidad Católica de Perú, 1994.

⁶ Demetrio Estébanez Calderón, *Diccionario de términos literarios*, Madrid, Alianza Editorial, 1996.

novela de Hemingway, *París era una fiesta*, decide viajar a la Ciudad Luz para conseguirlo. A lo largo de la novela, Bryce Echenique continuamente hace alusión a la obra de Hemingway. En algunas ocasiones la confronta con la realidad de Martín Romaña para llegar a la conclusión de que París es una fiesta, pero sólo para Hemingway y comprobar que la obra del escritor norteamericano es una “maravillosa mentira literaria”.

Los libros que han sido determinantes en la decisión de Romaña para convertirse en escritor son parte de su equipaje. En un baúl lleva las obras de escritores clásicos griegos, italianos y latinos: Dante, Pirandello y Manzoni, Molière, Corneille y Racine, etc.

La primera novela que Martín Romaña escribe en París se dedica a los sindicatos pesqueros en el Perú, un encargo que le hacen los compañeros del Grupo de izquierda que Romaña frecuenta. En ese Grupo también leen y comentan la obra de Marx, Lenin, Mao Tse Tung y Freud entre otros autores que están de moda durante la década de los años sesenta en París. Al final, Bryce Echenique hace una auto referencia. Le adjudica la autoría de la novela *La vida exagerada* a Martín Romaña, que se convierte en una novela autobiográfica que tendrá una segunda parte que lleva por título *El hombre que hablaba de Octavia de Cádiz*. La “segunda parte” está ya presagiada y anunciada en el juego de los cuadernos azul y rojo.

Otra forma de intertextualidad en la novela es la frecuente alusión no sólo a textos sino a canciones y otras formas de la cultura popular latinoamericana. Autores mexicanos como José Alfredo Jiménez e intérpretes como Pedro Vargas, son algunos de los que se mencionan; así como las canciones “El cóndor pasa”, o

la que Carlos Puebla dedica como homenaje al Che Guevara y también algunos vales peruanos.

3.2.- Primera Parte.- Martín Romaña llega a París

En la primera parte de la novela conocemos a Martín Romaña, un joven que pertenece a una familia de la oligarquía peruana y que tiene el sueño de ir a París para convertirse en escritor. El viaje no será sencillo. Narrada en primera persona es la voz de Romaña la que nos cuenta su vida y cómo le toca vivir las situaciones más exageradas. Un día se embarca con un boleto gratis en un buque de una compañía transnacional que parte de Perú a Europa. El barco naufraga en Panamá y su padre, un banquero peruano reconocido, le envía dinero para que continúe su viaje en avión. El avión hace una escala en Nueva York y ahí, por equivocación, intercambia pasaportes con un colombiano. Al llegar a Francia es deportado al Perú y dos días más tarde se embarcará de nuevo en un buque de la misma compañía transnacional en el que, después de perder parte de su equipaje, por fin llegará a Francia. Como se ve, se trata de peripecias propias de la novela de aventuras o de la picaresca, aunque trasladadas a un tiempo y espacio contemporáneos.

Martín llega a París en la década de los años sesenta, época en la que los estudiantes estaban muy politizados: ser de izquierda estaba de moda y América Latina también gracias al triunfo de la Revolución Cubana. Desde su llegada, la percepción que los muchachos latinoamericanos, que ya radican en París, tienen de Martín, es que es un niño bien, sobreprotegido por sus padres. “Los muchachos del hotel sin baños”, como los llama Romaña, siguen las pautas que la época les marca, son de izquierda y apoyan desde Francia a las guerrillas

latinoamericanas. Martín no puede quitarse la imagen de niño mimado a pesar de los esfuerzos que hace. Relata todas las peripecias por las que ha tenido que pasar para llegar a París y sus compañeros no le creen. Piensan que porque Martín vive en un cuarto con baño, que es un lujo en esos años y en esa ciudad, su vida es fácil y llena de lujos a pesar de que, como ellos, Martín tiene que comer en el restaurante de la Sorbona y vivir, después de que su padre muere y se le acaba el subsidio familiar, en un cuarto de azotea. En el noveno piso de un edificio, Martín convive con las personas que habitan los cuartos de servicio y padece, como los demás, el mal genio y las cuotas que cobra la portera del edificio para darle a los inquilinos la correspondencia.

Conforme Bryce Echenique avanza en el relato del difícil comienzo de la vida de Martín Romaña en París se genera en el lector una identificación con la propia vida del escritor peruano. En efecto, basta leer al mismo tiempo parte del primer libro de sus *Antimemorias* y esta novela para confundir los hechos. El lector no podrá distinguir entre lo que le sucede al autor y lo que vive su personaje. Al igual que Martín, Bryce Echenique pierde parte de su equipaje a su llegada a París. El padre de Bryce, al igual que el padre de Romaña, es un banquero reconocido que se opone a que su hijo se dedique a escribir. Ambos estudian primero la licenciatura en Derecho para complacer al padre y más tarde, en París, cumplen su sueño de convertirse en escritores. Ambos tendrán que dejar París en el verano para viajar a Italia, y en una pequeña ciudad llamada Peruggia escribirán su primer libro de cuentos y les será robado del coche en el que se transportaban a su regreso a París. Debido a todas estas coincidencias, algunos de los críticos de esta novela han afirmado que se trata de la

autobiografía de Bryce Echenique. Sin embargo, el autor no está de acuerdo en que se trate de una autobiografía novelada y ha dicho que sus novelas más que ser autobiográficas son novelas que se anticipan a los hechos, pues a Bryce le ha tocado vivir en la realidad capítulos completos de sus ficciones.

Para reafirmar esta idea Bryce Echenique aparece como personaje en uno de los capítulos de la novela. El personaje es él mismo, un escritor peruano reconocido y con el que Martín Romaña no simpatiza. Al respecto Bryce comenta “Por eso en Martín Romaña hice una tentativa última de desvincularme de la crítica, poniendo en actividad a un personaje llamado Alfredo Bryce Echenique cuya vida se va contando al pie de la letra: en tal año publicó tal novela, en tal año publicó tal libro y Martín Romaña lo detesta y Bryce detesta a Martín Romaña, en fin, es un odio verdadero el que hay entre estos dos personajes.”⁷

Inés, “una muchacha limeña, católica de la Universidad Católica, sencilla, muy bien educada en colegio de monjas, en su casa y en todas partes...”, es la novia de Martín, (Romaña se enamora de ella porque sabe hacer el nudo de la corbata como se lo hacía su madre), que viaja a Francia para encontrarse con él. París y el ambiente que se respiraba en esos años transforman totalmente a Inés y la convierten en una mujer de ideas de izquierda, que se reúne con un grupo de camaradas en el cual se lee y analiza la obra de Marx y Freud y se discute acerca de la situación política y social de América Latina. Inés defiende

⁷ “Confesiones sobre el arte de vivir y escribir novelas” en César Ferreira (editor), *Los mundos de Alfredo Bryce Echenique. Textos críticos*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1994, pág. 33

los derechos de las mujeres e intenta entablar con Martín una relación igualitaria. Por amor a Inés, Martín comienza a asistir a las sesiones de lectura del grupo. Como Martín es escritor, el grupo le encargará que escriba una novela acerca de los sindicatos pesqueros en el Perú, tema sobre el que Martín no tiene la menor idea. Se ironiza así sobre la novela de compromiso y denuncia política.

El personaje de Inés le sirve a Bryce Echenique para ilustrar y criticar la posición de muchos que, en los años sesenta y de un día para otro, se convirtieron en marxistas ortodoxos y en defensores de los derechos de todos los que no tienen nada, y que más tarde, cuando regresaron a sus países de origen, se convirtieron en altos funcionarios del gobierno de su país y olvidaron todos sus ideales.

En esta primera parte de la novela aparece un personaje, compatriota de Martín, que es médico. A este doctor en medicina, un don nadie en el Perú básicamente por ser cholo, le dan en París “el premio de excelencia en el pabellón de cirugía”. Durante la ceremonia se escucha el Himno Nacional del Perú. Un médico que no es aceptado en el Perú porque es cholo y, a pesar de que es eficiente, tampoco es totalmente aceptado en Francia debido a su apariencia:

“Era cholo, ése era su problema, cholo de la Victoria, cholo de barrio de negros, además. Y en el Perú, lo habían choleado cuando regresó, nadie le había dado crédito. Y los de su barrio en vez de admirarlo lo habían tratado de maricón porque en alguna oportunidad se le escapó una palabrita en francés, con buen acento. Lo habían tratado de maricón en vez de admirarlo. Es nuestro país Martín Romaña, una buena mierda. Pero luego arrancaba con que aquí también

lo trataban como a una buena mierda, que en el hospital había demasiada intriga, que lo dejaban siempre de lado por la pinta de árabe que tenía. Qué sabrían estos cojudos de lo que es un árabe, de lo que es un peruano, Martín, me decía. No saben nada, compatriota, pero a uno lo puentean igual y sigo cobrando como portero. Y eso que mi jefe, uno de los pocos seres humanos y bien de adentro que hay aquí, me ha dicho que yo afilo los cuchillos mejor que nadie, Martín. Pero la vida es una mierda, y sigo cobrando como portero.” (p. 56).

Con este personaje Bryce describe el doble desarraigo que sufren algunos de los peruanos y los prejuicios de su sociedad, en la cual las clases sociales están muy polarizadas.

Para poder subsistir, Martín Romaña se dedica a dar clases en un colegio de señoritas. Su situación laboral es precaria; la directora del colegio abusa de Romaña, no le paga la tarifa oficial y si llega a faltar al trabajo por causas ajenas a él, como las clásicas huelgas del metro que se realizan en París, no le retribuye el día. En ese colegio, Martín no goza de ninguna de las prestaciones que tiene cualquier trabajador francés.

... No, ustedes no saben lo duro que puede ser enfermarse en París cuando se está sin trabajo, sin seguridad social, con poco dinero... Ah, si supieran ustedes lo duro que es para un artista extranjero enfermarse en esta ciudad, no olvidemos a César Vallejo, enorme precedente genial... (p. 223).

Estos son algunos de los aspectos que Bryce retrata en su novela para demostrar lo difícil que es la vida para los inmigrantes latinoamericanos en Francia.

3.3.- Segunda Parte.- La importancia simbólica de París para los latinoamericanos

3.3.1.- París, lugar de origen de América Latina

El propio concepto de “América Latina” nace en París. El vínculo de América Latina y Francia ha sido muy estrecho desde la etapa independentista, de modo tal que la influencia política, intelectual y artística se incrementa a lo largo de los siglos XIX y XX. Particularmente con el romanticismo el viaje a París se habrá de convertir en un viaje iniciático.

Por lo demás, la propia denominación de “América Latina” tiene una historia ligada a Francia. En efecto, el nombre fue propuesto por intelectuales latinoamericanos en París (Torres Caicedo p.ej), y a la vez significó un refuerzo de los lazos políticos en la ideología del panlatinismo.

A mediados del siglo XIX el proyecto expansionista de Napoleón III necesitaba de una ideología para justificar la instalación del nuevo imperio francés en México, es así como surge el panlatinismo. El concepto permaneció. El continente americano abrigaría entonces por lo menos dos Américas, la del norte, de base anglosajona, la del sur, latina.

Otra de las razones para que el concepto América Latina permaneciera vigente fue la creciente protesta de algunos intelectuales ante la cada vez mayor

influencia de Estados Unidos al sur de la frontera nacional. En 1857, antes del imperio de Maximiliano, el poeta y diplomático colombiano José María Torres Caicedo publicaría el poema “*Las dos Américas*” (Venecia 1856), en el periódico *El Correo de Ultramar*, dirigido en París por él mismo. Ese poema es una muestra de la resistencia de los intelectuales ante la influencia de los Estados Unidos. En ese mismo año el chileno Francisco Bilbao dicta una conferencia en París en la cual definió América Latina incluyendo, además de América del Sur, América Central y México. Torres Caicedo vivió en París de 1851 a 1889, fecha de su muerte. En 1875 en un ensayo llamado “*Mis ideas y mis principios*”, señalaba que desde el año 1851 ya se usaba el calificativo de “latina” para la América Hispánica, y justificaba: “Hay una América anglosajona, dinamarquesa, holandesa, etc. Hay española, francesa, portuguesa. Y a ese grupo, qué nombre científico darle, sino el de latina? Está claro que los americanos-españoles no habemos de ser latinos por parte del indio, pero por parte del español...” Señalaba también que ya para su época, 1875, el uso de la expresión América Latina ya era generalizado.

El concepto se carga de un nuevo sentido: la oposición entre lo latino y lo sajón. El escritor uruguayo, José Enrique Rodó (1871-1917); en su libro *Ariel* (1900), considera las diferencias entre la América Latina y la Sajona. Destaca a Estados Unidos como un imperio donde el utilitarismo se habría impuesto a los valores morales y espirituales y su preferencia por la tradición grecolatina de la cultura iberoamericana.

La región geográfica de México a Tierra del Fuego se apropiará del concepto de América Latina e intentará, a lo largo de la historia, integrar en él sus

contradicciones y diversidad de fuentes culturales contraponiendo o amalgamando las fuentes europeas de diversas extracciones, las fuentes nativas y africanas y de otras procedencias. Después comenzarán las intenciones de proclamar una unidad de los pueblos latinoamericanos o una unidad cultural que no anulase las diferencias. Ese proceso fue lento y sigue vivo hasta hoy, pues la nueva diáspora de pueblos de la región, sobre todo en dirección de América del Norte y a Europa y las migraciones internas cada vez mayores atraviesan nuevas fronteras para el concepto y provocan su dinamismo.

3.3.2.- Para ser escritor hay que viajar a París

Para hacerse escritores, muchos autores latinoamericanos han tenido que emprender un viaje. El movimiento es una de las características de la literatura latinoamericana. Para Fernando Aínsa en América Latina hay un doble movimiento: el “centrípeto”, nacionalista, y el “centrífugo”, universalista. Los primeros viajan al corazón secreto y escondido de Latinoamérica y los segundos se van hacia Europa y desde allá ven y describen la realidad latinoamericana.⁸

Los viajes a Europa tenían varias causas, una de ellas la precariedad de las instituciones y de la vida intelectual en América Latina donde la práctica de la literatura era más una causa personal que una profesión, las fugas y los exilios provocados por la inestabilidad política, la fascinación por la herencia europea y la riqueza de la vida intelectual entre otras.

⁸ Fernando Ainsa Amigues, *Identidad cultural de Iberoamérica en su narrativa*, Madrid, Gredos, 1986, p. 75.

Al leer los testimonios de muchos autores, desde Sarmiento hasta Victoria Ocampo, descubrimos la importancia del reconocimiento intelectual y artístico que nuestros autores esperaban de la mirada europea, y particularmente francesa.

Muchos de nuestros más grandes pensadores y artistas, sobre todo de vanguardia, encontraron su propia voz, su propio lugar, en diálogo – e incluso rechazo – con la cultura europea: basta pensar cómo se gesta el concepto de lo “real – maravilloso” de Carpentier.

La parada obligada de los escritores latinoamericanos que viajaban a Europa fue durante mucho tiempo París, la Ciudad Luz, capital universal del pensamiento y las artes. La creación del mito de París comienza quizá desde el siglo XIX cuando los ideales franceses de igualdad, libertad y fraternidad, conquistados durante la Revolución Francesa, fueron el ejemplo a seguir para lograr la emancipación de los países latinoamericanos.

Después de la Independencia, Francia se volverá el modelo indiscutible de saber y refinamiento por parte de los criollos. Desde América Latina llegan a Francia las familias económicamente poderosas para adquirir la educación y los modales más refinados y elegantes del mundo. Crece el número de intelectuales y escritores latinoamericanos y su presencia es cada vez mayor en París, “la capital del siglo” como la llamó el filósofo alemán Walter Benjamin (1892-1940). Tal es el caso de Jorge Luis Borges o Victoria Ocampo.⁹ París se convirtió en una ciudad cosmopolita en donde todas las artes: música, literatura, pintura,

⁹ Milagros Palma, *El mito de París, entrevistas con autores latinoamericanos*, París, Índigo, 2005.

danza, teatro, etc. y los artistas de todos los lugares del mundo eran bien recibidos.

La marcha de los latinoamericanos resultó ser el rito de iniciación con el que se buscaba la transformación del americano inculto al americano culto y refinado y saltar de la vida natural a la vida cultural. Cualquier escritor que quisiera alcanzar la “mayoría de edad” en su profesión tenía que viajar a París.

Esteban Echeverría, Rubén Darío, Vicente Huidobro, César Vallejo, Alejo Carpentier, Miguel Ángel Asturias, Julio Cortázar, Gabriel García Márquez, Carlos Fuentes, Mario Vargas Llosa, son algunos de los escritores latinoamericanos que vivieron algún tiempo en París y que su estancia en la ciudad francesa influyó en su propia obra. Al leer estos nombres reconocemos varias generaciones, y confirmamos que, con las vanguardias, París se recargará de nuevos sentidos: es el símbolo de la urbe, el centro, capital o metrópoli de un nuevo sentido del arte.

En un artículo periodístico Vargas Llosa afirma:

“Desde el post-impresionismo hasta los *happenings*, pasando por el cubismo, Dadá, el surrealismo y todas las vanguardias, París es, en materia de arte, el aleph borgiano, un microcosmos que refleja todo el cosmos, el lugar donde salen y al que llegan los productos culturales y artísticos más influyentes del siglo”¹⁰.

De acuerdo con Fernando Aínsa, el escritor Alfredo Bryce Echenique es universalista, cosmopolita, su movimiento es “centrífugo”, pues para convertirse

¹⁰ Mario Vargas Llosa, “Cuando París era una fiesta”, artículo periodístico consultado en Internet

en el escritor que siempre quiso ser se traslada, como muchos de sus colegas latinoamericanos, a París. Bryce se fue a París a estudiar literatura y a escribir, pero también se fue en busca de aquella ciudad descrita por Hemingway en su novela *París era una fiesta*. Al llegar, se da cuenta de que la ciudad descrita por Hemingway no existe, era un invento, “una maravillosa mentira literaria“. De esta confrontación con la realidad nace la necesidad de Bryce de escribir una novela sobre París. Mario Vargas Llosa le pregunta por qué escribir sobre París; a lo que Bryce contesta: “París es una ciudad que no sirve para otra cosa más que para mostrarle a uno hasta qué punto es extranjero, hasta qué punto es peruano, hasta qué punto aquel humor del que hablaba no sirve para nada, aquella oralidad tampoco entretiene, la cortesía es una pérdida de tiempo.”¹¹

Y fue así como Bryce Echenique se interesó en explotar personajes peruanos en el extranjero que se esfuerzan por mantener su identidad y también “por la demolición de un mito, el mito de París, que para todos los latinoamericanos es algo enorme.”¹² Tal es el sentido de su novela *La vida exagerada de Martín Romaña*, de 1981.

La vida exagerada de Martín Romaña se suma a una serie de publicaciones más o menos recientes que tratan el tema de París o del mito de París y la literatura latinoamericana. De la lectura del artículo “Del mito a la historia, París y la literatura latinoamericana” publicado por Gustavo Guerrero, en *Crítica y Literatura. América Latina sin fronteras*, se deduce que este auge del

¹¹ César Ferreira, (editor), *Los mundos de Alfredo Bryce Echenique (textos críticos)*, Perú, Pontificia Universidad Católica de Perú, 1994. p. 31

¹² Ibidem

estudio del tema de París se debe precisamente a que esta ciudad francesa ya no es la capital literaria de América Latina. París es ya cosa del pasado. Las últimas generaciones de escritores ya no sueñan con vivir en París sino más bien en Nueva York o en Barcelona.¹³ La desaparición del mito de París se debe a: “... el lento ocaso de la influencia cultural de Francia en el mundo, el magro interés que hoy suscita entre nosotros la literatura gala e inversamente la firme consolidación del lugar de las letras latinoamericanas en la escena internacional.”¹⁴

Gracias a la desaparición del mito, París ahora puede ser objeto de estudio, por lo que Gustavo Guerrero propone realizar una historia de París en la literatura latinoamericana. Este recorrido histórico tal vez pueda empezar con Rubén Darío y los modernistas, aunque ya desde el siglo XVIII Francia y su capital gozaban de inmenso prestigio en América por la producción y promoción de las ideas de libertad, igualdad y fraternidad que a lo largo del siglo XIX iban a influir en el proceso de emancipación colonial.

Esta historia de la literatura latinoamericana en París o de París en la literatura latinoamericana debe descubrir lo que esta ciudad significó para cada uno de los escritores que viajaron a esa ciudad francesa, en diferentes épocas y con objetivos distintos. Pues si algunos fueron a estudiar, otros hicieron el viaje para descubrir su identidad y algunos más porque en París se daban a conocer y

¹³ Gustavo Guerrero, “Del mito a la historia. París y la literatura latinoamericana”, en Hansberg Olbeth y Julio Ortega comps. *Crítica y literatura. América Latina sin fronteras*, México. UNAM, Coordinación de Humanidades, 2005.

¹⁴ Ibidem. p.171.

su obra se promovía hacia otros lugares de Europa. La toma de distancia respecto de la propia patria de origen fue para muchos el detonador de la propia escritura que en muchos casos, paradójicamente tuvo como centro de atención el lugar de partida.

Al analizar la novela *La vida exagerada de Martín Romaña*, buscamos descubrir cómo percibe Alfredo Bryce Echenique a la ciudad parisina, cómo se desenvuelve un personaje peruano en París y cómo desmitifica el mito de la Ciudad Luz.

3.3.3.- Ciudades reales y ciudades literarias

A lo largo de la historia de la literatura universal los espacios urbanos han sido reinventados por varios autores. “La literatura, pues, impone una reinvención de las ciudades que la realidad le propone, y así existe un París de Balzac, y uno de Proust, un Buenos Aires de Borges y uno del tango (que quizá sean el mismo), y la Praga de Kafka, la Roma de Passolini, el México de Carlos Fuentes...” apunta Rosalba Campra en su ensayo “La ciudad en el discurso literario.”¹⁵

Algunos autores también han inventado ciudades que sólo existen en sus novelas, espacios que no se encuentran en ningún otro lado más que en las páginas de sus libros. Es así como encontramos en los textos literarios ciudades con alguna referencia en la geografía real y ciudades de invención textual.

Uno de los objetivos que Alfredo Bryce Echenique se propuso al escribir *La vida exagerada de Martín Romaña* fue precisamente la demolición del mito

¹⁵ Rosalba Campra, “La ciudad en el discurso literario” en Revista *SYC*, número 5, Buenos Aires, mayo 1994.

París- Ciudad Luz, creado por algunos escritores norteamericanos como Hemingway en su novela *París era una fiesta*, y Miller en *Primavera negra*. En su novela, Bryce se dedica a demostrar que la ciudad francesa descrita por estos autores no existe, que es una gran mentira literaria, y lo hace describiendo la única ciudad que él conoce: sin glamour, llena de porteras con mal genio y estudiantes extranjeros sin dinero, que para comer tienen que conformarse con lo que ofrecen los restaurantes universitarios y mirar desde lejos los restaurantes de lujo y las grandes tiendas de la Ciudad Luz. Es el París de los estudiantes universitarios latinoamericanos. Es la ciudad real, la que se confronta con la ciudad literaria. Lo que está escrito en los libros no existe. Martín Romaña se enamora de la ciudad descrita por Hemingway y por eso decide ir a conocerla. Al llegar, se da cuenta de que la catedral de Nôtre Dame era más bonita en el Perú: “Definitivamente la cultura francesa es universal. Nôtre Dame estaba exacta que en Lima, aunque tal vez sí allá en Lima irradiaba un poquito más”. (p. 30)

En la segunda parte de la novela Bryce Echenique hace muchas referencias al escritor norteamericano y a su novela *París era una fiesta*.

Claro, el pelotudo de Hemingway se lo trae a uno de las narices a París con frasecitas tipo *éramos tan pobres y felices*, gringo cojudo, cómo no se te ocurre poner una nota a pie de página destinada a los latinoamericanos, a los peruanos en todo caso, una cosa es ser pobre en París con dólares y otra cosa es serlo con soles peruanos, es casi como la diferencia esa que dicen que hay entre un desnudo griego y un peruano calato, qué pobres ni qué felices ni qué ocho cuartos, mira a esa muchacha que avanza ahí hacia un café cualquiera, ella está

feliz, sí, eso es cierto, ella está feliz, pero yo sólo estoy pobre. Ya se me estaban viniendo las lágrimas a los ojos y todo eso, pero no podía evitarlo, seguía pensando en Hemingway y en su *París era una fiesta*. No era la primera vez que me ocurría, cuántas veces había ya tenido esa misma sensación al leer esas páginas tan hermosas sobre París, vinos blancos y ostras que traen el sabor del mar mientras una muchacha entra en un café en el que uno está escribiendo un libro genial, cargado de ternura, cargado de pasión, y la muchacha pura sonrisa que a mí nunca nadie me ha sonreído cuando me he ido de Hemingway con mis sindicatos pesqueros, por ahí, a cualquier café, o al mismo café de Hemingway allá por la Place Saint-Michel, íntegras se me venían a la cabeza las páginas con el barbudo gris escribiendo palabras como guijarros frescos recién sacados del arroyo, palabras frescas como el vino y el mar que golpea exquisito nuestro paladar desde unas ostras, mientras la muchacha se sienta y el amor por ella pasa del lápiz al papel y después van a conversar a algo así o ella va a ser correcta y sonriente porque él es un caballero y sabe que ella espera a otro, y entonces alguno de los dos, él porque ya se tragó sus ostras y escribió su página, o ella porque ya llegó el amigo que esperaba, o los dos porque parten al mismo tiempo, llaman al mozo que se llama Ferdinand o Pierrot y el mozo se les acerca y los trata a cada uno por su nombre, caballero amable que conoce a sus parroquianos, pero lo cierto es que yo, Martín Romaña, el cualquiera que está entrando a un café cualquiera con Inés, que alguien se atreva a llamarla una chica cualquiera y lo mato varias veces, yo me he pasado años sentado en un mismo café y jamás supe cómo se llamaba el mozo ni el mozo supo ni le importó un comino cómo me llamaba yo ni me dejó siquiera una noche tomarme unita más, la del estribo,

monsieur, porque me era tan necesario quedarme un rato más en algún lugar como éstos, limpios y bien iluminados, de que hablaba también Hemingway, con la diferencia de que éste no estaba limpio siquiera, con la diferencia de que yo nunca logré quedarme ni beberme unita más, con la difefencia de que me dijeron cerramos y punto, ni siquiera cerramos, señor, me dijeron. Mierda, por qué no escribo sobre estas cosas, por qué sigo siempre atado a mis sindicatos pesqueros, por qué mierda no escribo una novela que empiece con un tipo que vive en París, que está sentado en un café de París, leyendo un libro de Hemingway sobre París, y que de pronto siente un profundo deseo de irse algún día a vivir a París con su novia Inés o algo así... (p. 165).

Como se ve, hay una referencia intertextual a la vez que una glosa paródica del texto de Hemingway.

El mito no sólo se construyó con obras literarias. Las imágenes que se proyectaban en el cine también contribuyeron a engrandecer a la Ciudad Luz y a considerarla incluso el amor espiritual de un país como Perú:

Yo, por ejemplo, conocía tan bien París a través de los documentales sobre Notre Dame, Tour Eiffel, l'Opéra (me obligaban a pronunciar así), Maurice Chevalier, Le Louvre, etc; vistos boquiabierto y por toneladas durante mi adolescencia de limeño cinemero, que una vez que en un cine de bulevar parisino nos encajaron un corto de esos que ningún francés soporta, por falso y por cojudo, casi me mata la nostalgia que me agarró de Lima. Francia era puro espíritu para nosotros los latinoamericanos, tan amantes del espíritu puro francés. Así se lo

hicieron saber incluso al pobre general De Gaulle, cuando visitó Lima hace tantos años. Me contaron la anécdota cuando yo vivía ya en París, y andaba por calles y plazas repitiendo que a la Ciudad Luz se le habían quemado los plomos. “Excelentísimo Señor Presidente de la República de Francia”, le soltó el discurseante nativo, “ el Perú es un país que ha vivido eternamente desgarrado por dos amores: uno, espiritual, por Francia y otro, material, por los Estados Unidos de Norteamérica.” De Gaulle en Lima, y yo en París, desde luego no sé cuál de los dos andaba dándose peores tropezones con la realidad (p. 190).

A pesar de que el mito de la Ciudad Luz se derrumba al confrontarlo con la realidad:

En todo caso, París es la ciudad de la cual uno siempre está deseando irse a Roma, y Roma es la ciudad desde la cual uno siempre está deseando regresar a París. (p. 211).

3.3.4.- París y el Movimiento Estudiantil de Mayo de 1968 en *La vida exagerada.*

Cuando Martín Romaña está en París se inicia el Movimiento Estudiantil de Mayo de 1968. Las discusiones políticas del grupo de lectura suben de tono cada vez más y Romaña no deja de ser un reaccionario. Persiste en el Grupo la imagen de que es un niño burgués. A pesar de que vivía en París en las peores condiciones, los compañeros del grupo lo seguían viendo en una gran casa rodeado de mayordomos:

Para qué intervenir, para qué intentar aclarar las cosas. Llevaba años comiendo en un restaurante universitario, pero hasta El último dandy continuaba viéndome rodeado de mayordomos y cocineras. Ésa era mi imagen, y por ella me criticaban siempre todos. Con esa imagen me había amado Inés en Lima, y por ella me criticaba ahora en París. Son los asuntos complicadísimos de la vida, en este mundo que es blanco, o es negro. (p. 218).

Las actividades del Grupo se intensificaron. A las lecturas de autores como Marx, Engels, Lenin, Mao, Fidel Castro, el Che Guevara y el psicoanálisis de Freud, se sumarán las actividades en las calles, las manifestaciones, las barricadas y acciones concretas que demostraban la causa por la que luchaban. El grupo decide en una sesión lanzar desde la terraza del departamento de Martín e Inés un enorme globo que diga ¡Viva la lucha del pueblo venezolano! Martín pregunta por qué no lanzan el globo desde la terraza de otro departamento y los miembros del grupo alegan que en caso de ser descubierto por las autoridades, o en caso de que la dueña del departamento lo sorprenda y decida correrlo, la familia acomodada de Martín podía ayudarlo desde Lima a salir del embrollo. Harto de que el grupo utilizara sus orígenes familiares a su conveniencia, Romaña decide renunciar al grupo y al partido, y le promete a Inés que su relación mejorará. Sin embargo la relación entre Martín e Inés no mejora; por el contrario se deteriora cada vez más, pero ninguno de los dos se atreve a irse.

El modo en que esto se narra acentúa la caricaturización del grupo que actúa como rebaño con lecturas de época, prácticas de época, e incluso vestimentas y hábitos de época, la respuesta de Inés será también predecible.

Al caracterizar a los miembros del grupo de bulto con hábitos y conductas totalmente esperables, predecibles, se acentúa la distancia irónica entre ellos y Martín, personaje pensante, distinto, desencantado.

Romaña continúa escribiendo su novela sobre los sindicatos pesqueros con la esperanza de que, si la termina y al grupo le gusta, lo puedan considerar miembro independiente de éste o algo por el estilo. Inés no puede creer que mientras toda la gente está haciendo la revolución en la calle, él se dedique a escribir. Para darle gusto a Inés, Martín decide salir a la calle y participar en una manifestación. A Romaña le toca vivir las situaciones más exageradas. Muy cerca del teatro Odéon, lugar donde los manifestantes acostumbraban reunirse, Martín se incorpora a un grupo de personas que pasaban por ahí comunicándose entre sí con caras y gestos, lo que él interpreta como una señal de protesta contra el discurso dominante. Por fin formaba parte del Movimiento, de la lucha, por fin Inés se sentiría orgullosa de él. Mientras Martín disfruta de la grata sensación de sentirse parte de la lucha es interceptado por el líder del grupo de personas que no hablaban, que no entiende a qué se debe la presencia de Martín en ese grupo de sordomudos que se dirigían a su escuela y lo invita a retirarse. Definitivamente, la alegría de las manifestaciones y de la lucha social no eran para él.

Las manifestaciones que se llevaron a cabo en París durante el Movimiento Estudiantil dejaron a la ciudad prácticamente paralizada, pues a ellas se unieron grupos de trabajadores franceses. Hubo huelgas en el transporte público, en el metro y desabasto de víveres y de combustible. Una noche de manifestación, Inés y el grupo esperaban la llegada de cincuenta mil obreros que marchaban hacia

París para apoyar a los estudiantes. Martín Romaña, que seguía paso a paso el movimiento estudiantil desde su casa a través de la radio, comenta con Inés que no se escucha decir nada de los obreros que van en camino. En todo momento Romaña intenta opinar sobre el Movimiento para que los del grupo se den cuenta de la manera en que lo están sobredimensionando, pero nunca es escuchado. Por el contrario, esos comentarios son tomados por el grupo como la clara muestra de la falta de compromiso de Martín con la causa revolucionaria. Sin embargo, al día siguiente Romaña tendrá razón, pues los cincuenta mil obreros nunca llegaron a París.

Los trabajadores dejaron de apoyar a los estudiantes conforme conseguían mejores salarios y prestaciones que pactaban con los patrones. Cuenta Romaña que poco a poco los estudiantes se fueron quedando solos, “solitos con su soledad de barbas, pelo muy largo, vestimenta hippizante, y en todo caso adiós para siempre al me pongo la corbata y vivo, de César Vallejo”.

La Primavera de Mayo de aquel 1968 se terminó sin cambiar las cosas. Llegó el otoño, el invierno, y en mayo de 1969, primer aniversario de aquella célebre primavera que sacudió a Francia, la gente se preguntaba si habría una celebración. Bryce retrata en su novela esa otra parte de la historia del movimiento. Después de aquella gran fiesta vino la resaca que duró más tiempo que la fiesta misma y que dejó a mucha gente triste y con la añoranza de aquellos tiempos.

... Y ahora que venga un Proust sin tanta marquesa y sin tanto asma para recuperar todo este tiempo perdido que empezó con gente corriendo a gritos y

slogans por las calles y conmigo perdiéndome todo el tiempo entre esa gente, confundidísimo y debatiéndome entre una vida de escritor comprometido pero que se ha quedado sin compromiso, en mi departamento, y la reconstrucción y modernización profunda de mi vida en torno a los nuevos *slogans*, a ver si lograba hacer algo por estar un poco más al día, para que Inés no se me fuera del todo. (p. 286).

La salvación llega entonces, por la lectura íntima y la experiencia literaria privada, como lo representa Proust.

El Movimiento Estudiantil que inició en Europa en países como Francia, tuvo eco en América Latina aunque con características muy diferentes. Mientras que en París los estudiantes eran reprimidos por la policía por medio de golpes de macanas y gas pimienta, en México el ejército disparó contra los estudiantes en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco. Martín Romaña da cuenta de esas diferencias:

... yo siempre me pregunté muy latinoamericanamente, y claro, di gracias al cielo por ello, por qué aquí nunca se disparaba como en nuestros países y hasta qué punto se estuvo esperando el momento de disparar y cómo la vieron los de allá arriba, al otro lado de la barrera, y cómo se las arreglaron para contener a una policía que debía eyacular ante la sola idea de disparar un poco como en México, en Tlatelolco, donde en octubre de ese mismo año hubo un mayo con violento contenido latinoamericano. (p. 301).

Al parecer Bryce Echenique lanza esta pregunta sin respuesta a los lectores: Si tanto en Francia como en México los estudiantes luchaban por las mismas cosas, ¿Por qué en México el final del movimiento dejó miles de muertos y heridos?

La dueña del Colegio donde Martín Romaña da clases para subsistir, aprovecha la situación política para cerrar unos días el colegio y ahorrarse el pago a los profesores.

Bryce Echenique nos describe a través de Martín Romaña las diferencias que existen entre el temperamento latinoamericano y el francés en el siguiente párrafo:

Recuerdo cuánto me gustaba cantar por las calles y que los días de muy buen humor cantaba en todos los idiomas en que mi educación privilegiada, la de hace mil años, en el Perú, me lo permitía. Era una manera de joder a medio mundo en París, pues en esta ciudad está permitido hablar solo, bajito y furioso, pero silbar o tararear una alegre canción es un abuso de confianza que se permiten los negros y, desde el 68, los latinoamericanos, un abuso de salud mental, de buen humor, en fin, una verdadera provocación tercermundista,... (p. 304).

Un día, cuando Martín llega a su casa, se encuentra con una carta de Inés en la que le dice que le es imposible seguir viviendo con él y que cada vez está más convencida de que fue un error casarse con una persona como él. En esa carta, Inés deja en claro que sus nuevas ideas han influido para que ella tome la decisión de separarse, pues no puede seguir con alguien que pertenece a la clase oligárquica que tanto daño le ha hecho al Perú y que por lo tanto, Martín es su enemigo de clase. Ella seguirá luchando por y con el pueblo y cumplirá con su deber como revolucionaria. Con la despedida de Inés se inicia para Martín una etapa de ires y venires con su eterno amigo el filósofo Carlos Salaverry, al que también su esposa e hija han abandonado. Martín conoce a Sandra, una muchacha norteamericana que también es de izquierda. Para conquistarla se inventa toda una historia de militancia política en el grupo y de acciones subversivas por las que es perseguido. Romaña convence a Sandra de que huyan juntos, pues la policía lo persigue, y se van a España a visitar a unos amigos. Martín será nuevamente rechazado por sus orígenes burgueses y porque sus amigos españoles son de clase acomodada: algo que para Sandra está muy mal visto y con lo que no concuerda. El

romance con la norteamericana termina, Romaña hace una vez más referencia a la obra de Hemingway, pero esta vez con resignación e ironía:

... ya no maldecía a Hemingway porque mi vida en París y en diversas ciudades de Italia y España no se parecía nunca a la maldita y maravillosa ficción de sus libros tan vividos, tan basados en la realidad y la vida y la experiencia (p. 388).

3.4.- Tercera Parte.- El amor acaba: Inés y Martín se separan

A mediados de junio de 1968 el Movimiento estudiantil en París ha terminado. Inés regresará con Martín para, pasado un tiempo, poder tomar la decisión de marcharse para siempre. La decisión de Inés se irá aplazando debido al estado de salud de Martín, quien primero cae en una terrible depresión de la que sólo saldrá gracias al psiquiatra, recomendado por sus amigos que viven en España, y a los antidepresivos que éste le receta y después sufre los más exagerados padecimientos debido a los efectos secundarios de esos medicamentos.

La acción de la tercera parte de la novela se desarrolla en España y se concentra en la descripción de la paulatina descomposición de la relación amorosa entre Inés y Martín. Finalmente, Inés decidirá abandonar a Martín para regresar a Perú y poder poner en práctica todo lo que ha aprendido en París durante el Movimiento Estudiantil y su militancia política con el grupo. Aunque después, nos enteramos de que Inés se ha vuelto a casar con un hombre de negocios brasileño, que se ha olvidado de las ideas de izquierda y de la militancia política para convertirse en madre de dos hijos y en feliz esposa del magnate carioca.

3.5.- Epílogo

En el epílogo Martín Romaña se presenta como una persona renovada, capaz de enamorarse nuevamente y listo para empezar a escribir su historia con Octavia de Cádiz. Bryce Echenique nos prepara para la lectura de la Segunda parte de su novela titulada. *El hombre que hablaba de Octavia de Cádiz.*

4.- CONCLUSIONES

Muchas veces se ha mostrado cómo una obra se anticipa a su época y a sus propias lecturas, al ampliar la conciencia real de su época con una “conciencia posible” (Goldman). La obra de Bryce, que en su época resultó para muchos molesta y propia de una visión de “oligarca”, muestra hoy que se trataba de una visión absolutamente de avanzada. Apenas hoy con la novela de Mario Vargas Llosa *Travesuras de la niña mala* (Alfaguara, 2006) y la ruptura del mito de París, nos mostramos capaces de empezar a mirarlo sin prejuicios.

En 1981, Alfredo Bryce Echenique es quizá el primer escritor latinoamericano que aborda el tema de París como el gran mito para América Latina y se propone derribarlo. El autor peruano pone sobre la mesa de discusión temas que siguen vigentes veinticinco años después, en pleno siglo XXI. La discriminación de la que son víctimas los estudiantes latinoamericanos, a pesar de que en los años sesenta, época en la que se sitúa la novela, América Latina está de moda en Francia, gracias a la Revolución cubana y la enorme diferencia entre la gente que tiene dinero, para quienes París es una fiesta, de la que no lo tiene, son algunos de esos temas. Basta leer algunas noticias sobre la nueva ley de migración que impulsa el actual gobierno francés, en las que propone medidas radicales para evitar la migración de países africanos, árabes y latinoamericanos y la expulsión de algunos inmigrantes que ya viven en Francia. El miedo y la persecución es el pan nuestro de todos los días entre los inmigrantes que no tienen papeles. En las calles de la Ciudad Luz, cuna de la Revolución francesa y de los ideales revolucionarios de libertad, igualdad y fraternidad se puede ver caminar sin rumbo a los *clochards* y algunos de ellos han hecho de los puentes

del Sena su lugar de residencia. Éste es uno de los aciertos de la novela de Bryce Echenique: quitarle el maquillaje a la majestuosa ciudad y mostrarla tal cual es, tal cual él la vivió como inmigrante peruano.

Las personas que se van de su país lo hacen con la esperanza de encontrar una vida mejor y de tener más oportunidades de desarrollo tanto económico como cultural. Nunca se imaginan que el *glamour* y la prosperidad de algunos países se reserva para los que ahí nacieron y que éstos no ven con buenos ojos a los que llegan, pues representan una amenaza para su bienestar. Los inmigrantes padecen un doble desarraigo, no se sienten parte del país al que emigran y tampoco se reconocen en su país de origen. El enfrentarse a una nueva cultura, aprender un nuevo idioma y la lucha constante por adquirir los papeles que hagan legal su estancia en el nuevo país, produce un gran estrés y una serie de síntomas que, dada la magnitud del problema, hoy en día se conoce en el campo de la psiquiatría como *Síndrome de Ulises*. Hace veinticinco años, Bryce Echenique no sabía que este síndrome iba a existir, sin embargo describe muy bien en su novela los síntomas de las personas que lo padecen. Este nuevo Síndrome es además título de la nueva novela del escritor colombiano Santiago Gamboa (Ed. Planeta colombiana, 2005).

Veinticinco años después de que se publicó *La vida exagerada de Martín Romaña*, Mario Vargas Llosa publica *Travesuras de la niña mala* (Alfaguara, 2006) donde Ricardo, el personaje principal de la novela, es un peruano que tiene como único propósito en la vida irse a vivir a París y conseguir un medio que le permita sobrevivir en esa ciudad. Al parecer en la primera parte de su novela, Vargas Llosa le rinde un pequeño homenaje a Bryce Echenique con el personaje de

Ricardo, que tiene varias similitudes con Martín Romaña. Ricardo es traductor de profesión y consigue un trabajo en la sede de la UNESCO en París. Ricardo se enamora de *la niña mala*, una mujer de origen peruano que abandona su país de origen como militante de izquierda y va a Cuba, donde se organizan las jornadas de jóvenes que apoyan a la Revolución. La niña mala, al igual que Inés, la novia de Martín Romaña, abandonará muy pronto sus ideales políticos para convertirse en la esposa de un rico empresario francés. Ricardo se enamorará perdida e incondicionalmente de la niña mala, al igual que Martín Romaña se enamoró de Inés. En su novela Vargas Llosa nos lleva a ciudades como Londres, Barcelona y Tokio todas ellas convertidas en algún momento de la historia en capitales culturales del mundo después de la caída del auge de París.

Otro tema que ilustra la novela son las consecuencias que puede tener la radicalización de los discursos políticos. Parejas y grupos de amigos que se separan por no tener las mismas ideas políticas son la constante en el París de mayo de 1968 que vive Martín Romaña. Los que se dicen marginados a su vez marginan a los que no piensan como ellos. Personas que cuando terminó la efervescencia del movimiento político se convirtieron en lo que alguna vez criticaron y sepultaron los ideales a cambio de algún buen puesto en el gobierno. Bryce Echenique exhibe en su novela la intransigencia de la izquierda latinoamericana que se niega a escuchar y que considera sus ideas como verdades absolutas que no deben ser criticadas y la serie de contradicciones en las que caen los activistas políticos.

Podemos concluir que veinticinco años después *La vida exagerada de Martín Romaña* es una novela que aborda temas que aún siguen vigentes y que su lectura nos da pistas para entender el mundo actual. La literatura mejora la realidad, la vuelve más interesante. Martín Romaña es un escritor en potencia que conoce la vida a través de los libros, pero que cuando él vive esa vida no es tan excitante, ni tan afortunada. Tal vez Bryce trata de proponer con esta obra la escritura o creación de una literatura más acorde con la realidad, una literatura que sirva para describir la realidad y no para mitificarla.

BIBLIOGRAFÍA

Ainsa Amigues, Fernando, *Identidad cultural de Iberoamérica en su narrativa*, Madrid, Gredos, 1986.

Bryce Echenique, Alfredo, *Huerto Cerrado*, Cuba, Casa de las Américas, 1968

Un mundo para Julius, Argos Vergara, 1970

La felicidad, ja, ja, 1974

A vuelo de buen cubero y otras crónicas, 1977

Tantas veces Pedro, Anagrama, 1977

La vida exagerada de Martín Romaña, Anagrama, 1981

El hombre que hablaba de Octavia de Cádiz, Anagrama, 1985.

Magdalena peruana y otros cuentos, 1986.

Goig, 1987

La última mudanza de Felipe Carrillo, Diana literatura, 1988

Crónicas personales, 1988

Dos señoras conversan, Plaza y Janés, 1990

Permiso para vivir, (Antimemorias I), Anagrama, 1993

Para que duela menos, Espasa Calpe, 1995. Introducción Juan Ángel Juristo.

No me esperen en abril, Anagrama, 1995

Cuentos completos, Alfaguara, 1995

A trancas y barrancas, Anagrama, 1996

Reo de nocturnidad, Anagrama, 1997

La amigdalitis de Tarzán, Alfaguara, 1999

Guía triste de París, Alfaguara, 1999

Crónicas perdidas, Anagrama, 2002

El huerto de mi amada, Planeta, 2002

Permiso para sentir, (Antimemorias II), Anagrama, 2005

Entre la soledad y el amor,

Campra Rosalba, "La Ciudad en el discurso literario" en Revista SYC, número 5, Buenos Aires, Argentina, mayo 1994.

Cotler, Julio, "Perú estado oligárquico y reformismo militar", en González Casanova, Pablo (compilador), *América Latina. Historia de Medio siglo, Volumen I, América del Sur*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, 1988.

Ferreira, César (editor), *Los mundos de Alfredo Bryce Echenique (textos críticos)*, Perú, Pontificia Universidad Católica de Perú, 1994.

Guerrero, Gustavo, "Del mito a la historia. París y la literatura latinoamericana", en Olbeth Hansberg y Julio Ortega, comps. *Crítica y literatura. América Latina sin fronteras*, México, UNAM, Coordinación de Humanidades, 2005.

Luchting, Wolfgang Alexander, *Alfredo Bryce:Humores y Malhumores*, Lima, Milla Batres, 1975.

Madrid Leila, *La fundación mitológica de América Latina*, Madrid, Fundamentos, 1989.

Palma, Milagros, *El mito de París. Entrevistas con autores latinoamericanos*, Francia, Índigo, 2005.

Pease G.Y, Franklin, *Breve historia contemporánea de Perú*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995.